

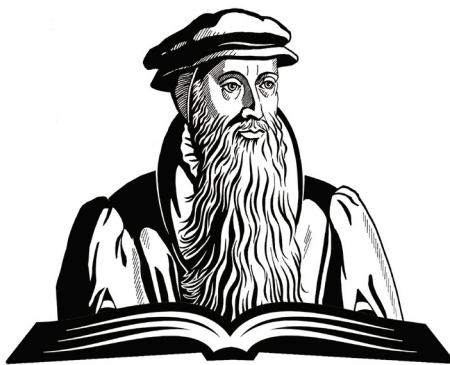
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #32

El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
- 32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva**
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #32

El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #32

En la lección número 32 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en el crecimiento de la iglesia primitiva. Veremos esto en dos partes. Primero, en la sanación del cojo mendigo, que puedes encontrar en Hechos 3 y 4. Y, segundo, en la historia de Ananías y Safira, que podrás encontrar en Hechos 5:1-14.

Entonces, primera parte, la sanación del cojo mendigo, en Hechos 3 y 4. Debemos considerar que los discípulos Pedro y Juan, y también los otros, aunque ahora son discípulos de Cristo, y son llamados cristianos, ellos seguían siendo judíos de nacionalidad. Por tanto, seguían practicando las costumbres judías. Así que, a la novena hora del día, Pedro y Juan están de camino al templo; es la hora de la oración. Así que, se unieron a los otros judíos en el templo para orar.

Y mientras están llegando al templo, ven a un cojo, sentado junto al camino. Está sentado justo en la puerta que da al templo. Este cojo tiene unos cuarenta años de edad, y había estado así desde su nacimiento. Por eso, se sentaba junto al camino; allí había encontrado un lugar donde mendigar, donde pedir limosnas para poder vivir y mantenerse.

Cuando este hombre ve a Pedro y Juan acercarse, entonces, les extiende la mano, esperando recibir alguna limosna de su parte. Entonces, Pedro y Juan se detienen, miran al hombre, y le dicen: «Míranos». Podríamos imaginar lo que este hombre está pensando: «Seguramente me darán alguna moneda». Pero, cuán desi-

lusionado se quedó al oír las palabras de Pedro. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro». ¡Oh, era precisamente eso lo que él mendigaba, y ellos no tienen nada!

Pero, escucha lo que Pedro le sigue diciendo: «pero lo que tengo te doy». ¿Y qué tenía Pedro? Bueno, Pedro tenía el poder de Dios para hacer milagros. Había recibido ese poder de parte de Jesús, antes que Jesús ascendiera al cielo. Y ahora le dice a este hombre: «Lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda». En ese momento, Pedro toma a este hombre por la mano, y lo levanta. Y al hombre se le afirmaron las piernas y fue capaz de caminar.

Oh, este hombre entró saltando al templo, con Pedro y Juan, alabando a Dios por el milagro que había pasado en su vida. Ahora imagínate lo atónito que se quedaron las personas del templo, cuando vieron a este hombre, que había estado sentado por muchos años en la puerta mendigando, que ahora camina hacia el templo, con Pedro y Juan.

Todos se acercaron a Pedro y a Juan; quieren saber lo que ha sucedido y cómo ha ocurrido. Entonces, Pedro mira al grupo de personas, a la multitud, y les dice: «¿Por qué os maravilláis de esto? ¿Pensáis que lo hicimos por nuestro poder? No, no tenemos ningún poder. Pero, vosotros, entregasteis a Jesús a sufrir y a morir. Él fue muerto por vosotros en la cruz. Este mismo Jesús, Dios lo ha resucitado de la muerte, y lo ha glorificado. Y ahora, es por la fe en Su nombre, por la fe en Él, que este hombre ha sido sanado». Y, Pedro los exhorta, diciendo: «Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados».

Mientras hablaba a la multitud, algunos de los sacerdotes y saduceos vinieron a ver qué era todo esto. Cuando oyeron a Pedro predicar sobre la resurrección de los muertos, y especialmente sobre la resurrección de Jesucristo, se resienten, y echan mano a Pedro y Juan, y los ponen en la cárcel. Como ya el día estaba atardeciendo, esperaron hasta el siguiente día para escucharlos.

Vemos, entonces, que al siguiente día traen a Pedro y Juan ante el Concilio. Y les preguntan: «¿Con qué poder habéis hecho vosotros esto?». Pedro, de nuevo, lleno del Espíritu Santo, recibió denuedo para ponerse de pie ante el sacerdote, el sumo sacerdote, los saduceos y el Concilio, para decir: «En el nombre de Jesucristo, a quien vosotros crucificasteis, quien ha resucitado de la muerte y Dios ha glorificado. Es en Su nombre que este hombre ha sido sanado». Entonces, el Con-

cilio vio que no podían decir nada, porque era un milagro que todos pudieron ver. Por lo tanto, decidieron amenazar a los discípulos, y ordenarles que no predicaran más sobre la resurrección en el nombre de Jesús.

Pero Pedro y Juan responden: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. No nos callaremos lo que Jesús nos ha enseñado, y lo que hemos recibido de Él». El Concilio, entonces, viendo que no podían hacer nada, después de amenazarlos, los soltaron. Esos discípulos fueron a visitar a los otros discípulos, y juntos se gozaron de haber sido tenidos por dignos de padecer por Jesús. Y recibieron denuedo y poder para seguir predicando en el nombre de Jesús.

Cuando pensamos en este milagro, pensamos también en las personas que fueron convertidas a Cristo, porque se dice que esta vez el número de los convertidos fue de cinco mil. Estaban viviendo juntos, perseverando unánimes, como vimos antes, teniendo todas las cosas en común.

Y ahora veremos que hay dos casos donde ciertas personas vendieron sus posesiones y las trajeron a los pies de los apóstoles. El primero que leemos es el de Bernabé. Leeremos más acerca de él después, en nuestras lecciones sobre la obra misionera. Entonces, Bernabé vendió su heredad, y trajo el precio a los apóstoles. Lo hizo solo por amor a Dios, y a su prójimo. Pero, ahora, en la segunda parte, veremos también el otro caso, el de Ananías y Safira, en Hechos 5:1-14.

Ananías y Safira también pertenecían a la iglesia cristiana, pero ellos se habían unido por el honor de pertenecer, no por un amor genuino. Cuando ellos escucharon que el pueblo hablaba bien sobre Bernabé y su dádiva, se sintieron celosos. Pensaron para sí: «¡Queremos que el pueblo hable así también de nosotros!».

Así que, decidieron vender una posesión, pero no toda ella, sino sólo una parte. Y Satanás llenó sus corazones, diciéndoles: «Entregad solo una parte del precio a los apóstoles. Guardaos el resto. Nadie se enterará». Entonces, allí vemos a Ananías ahora, yendo con la parte del precio que quería dar a los apóstoles.

Para entonces, Dios ya había advertido a Pedro de lo sucedido. Así que, cuando Ananías llega, Pedro le dice: «Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo? ¿Por qué has sustraído parte del precio y estás

haciendo como que lo estás trayendo todo? No has mentido a los hombres, sino a Dios». ¡Y, mira lo que sucede! Ananías cae muerto súbitamente. Entonces, los jóvenes que estaban con Pedro, sacaron el cuerpo, y lo sepultaron.

Después de unas tres horas, Safira, preguntándose porque Ananías demoraba tanto, también vino a los apóstoles. Y Pedro le pregunta cuál era la cantidad que habían recibido por el precio de la posesión. Él quería averiguar si Safira sabía lo que Ananías había hecho. Y, ella respondió: «Sí, en tanto se vendió». Ambos habían acordado mentir. Entonces, Pedro le dice: «Ambos os habéis puesto de acuerdo para mentir al Señor y al Espíritu Santo». Inmediatamente, ella también cayó muerta. Y los jóvenes la sepultaron.

¡Imagínate el temor que cayó sobre todos los que estaban alrededor! Ese temor también debe llenar tu corazón y el mío, porque también somos culpables. ¿Cuántas veces no hemos mentido a Dios? ¿Cuántas veces hemos actuado como si hubiésemos hecho bien, cuando, en realidad, hemos hecho mal? Y, sin embargo, Dios no nos ha llevado a juicio. No hemos perecido al instante. Entonces, ¿por qué razón Dios lo hizo así con Ananías y Safira? Bueno, Dios lo hizo para purificar a Su iglesia, porque estaba en su etapa inicial, y necesitaba ser fortalecida y purificada.

Y aquí vemos que este incidente, este hecho, traerá consigo la salvación de pecadores, porque muchos creerán y se unirán a la iglesia. Sin embargo, no se unirán a la iglesia licenciosamente, sino que lo harán en verdad y con justicia. Esa es una buena advertencia para nosotros también. Debemos ser valientes para confesar el nombre de Jesús. Pero no, ni tú ni yo podemos hacerlo en nuestras fuerzas. Necesitamos orar para que el Espíritu Santo nos guíe, y nos de esa fe en Jesucristo, capaz de levantarnos en medio de un mundo caído para confesar Su nombre, porque Él es digno de ser confesado ante los hombres. Gracias.